

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

EL MARTIRIO DE LOS SANTOS DOROTEO Y GORGONIO, en Nicomedia; los cuales habiendo obtenido muy honoríficos empleos en la casa del emperador Diocleciano, como abominasen de la persecucion con que afligia á los cristianos, mandó primero que los colgasen y los azotasen hasta despedazarles todo el cuerpo. Despues habiéndoles descubierto las entrañas, mandó que en ellas les echasen sal y vinagre, y que en esta disposicion fuesen asados en unas parrillas; y por último que fuesen ahogados con un dogal. El cuerpo de S. Gorgonio despues de largo tiempo fué llevado á Roma y depositado en la via Latina, de donde lo trasladaron á la iglesia de S. Pedro. (*Véase su historia en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES JACINTO, ALEJANDRO Y TIBURCIO, en la tierra de los Sabinos, á treinta millas de Roma.

SAN SEVERIANO, soldado del emperador Licinio, en Sebaste; el cual como visitase á los cuarenta mártires que estaban en la cárcel, por orden del presidente Lisias lo colgaron con una gran piedra atada á los pies, le atormentaron con azotes, le descarnaron todo el cuerpo y en estos tormentos entregó su alma al Criador.

EL MARTIRIO DE SAN STRATON, mártir, en el mismo dia; el cual por confesar á Jesucristo fué atado á dos árboles, y hecho pedazos, obtuvo la corona del martirio. (Nicolás Antonio, fundándose en que no ha existido nunca en España poblacion alguna llamada Beta, no conviene que este Santo fuese español, conforme pretendieron algunos autores, suponiéndole natural de una antigua ciudad de aquel nombre.)

LOS SANTOS MÁRTIRES RUFINO Y RUFINIANO, hermanos, en el mismo dia.

SAN SERGIO, papa y confesor, en Roma. (Subió á la cátedra de san Pedro despues de dos elecciones, la una en favor del arcediano Pascual, y la otra en favor del arcipreste Teodoro: fué consagrado el dia 15 de setiembre del año 687 y murió el 8 de setiembre del 701. Entre otras de las cosas notables que dejó establecidas en la Iglesia, una es que en la misa se dijese el *Agnus Dei.*)

SAN AUDOMARO, obispo, en territorio de Therouenne. (Los franceses le llaman San Omer.)

SAN QUERANO, abad, en Escocia.

LA FIESTA DEL SANTO Y DULCÍSIMO NOMBRE DE MARÍA.

EN la Dominica despues de la Natividad de nuestra Señora, celebra la Iglesia la festividad de su dulcísimo nombre. Siempre fué el mayor recurso de los fieles en sus mayores necesidades la poderosa proteccion de la santísima Virgen: ni se frustró



EL DULCE NOMBRE
DE MARÍA.

jamás su confianza en esta Madre de misericordia cuando clamaron á ella en las mas apretadas tribulaciones y calamidades. Constantemente esperimentó siempre la Iglesia su auxilio y su asistencia, sobre todo contra los mas formidables esfuerzos de los enemigos del nombre cristiano; y la institucion de esta fiesta será eterno monumento de su proteccion todopoderosa.

Orgullosos los turcos con los felices sucesos de sus armas contra los imperiales en la campaña de 1683, concibieron y formaron el soberbio intento de dilatar sus conquistas hasta mas allá de las márgenes del Danubio y del mismo Rhin, amenazando con fiereza á toda la cristiandad, y penetrando por ella con un ejército de doscientos mil combatientes, pusieron sitio á la imperial corte de Viena. Fué general la consternacion de todos; y temiendo los pueblos caer en las bárbaras manos de los infieles, quedaron desiertas las ciudades, abandonándolas sus habitantes. Como el emperador no tenia fuerzas suficientes para hacer resistencia al ejército otomano, se vió precisado á retirarse de su corte en compañía de las dos emperatrices, de los archiduques y archiduquesas, tomando el camino de Lintz, mientras el príncipe Carlos de Lorena, temiendo ser cortado y envuelto por la muchedumbre, se venia retirando hasta cubrirse con el cañon de la plaza. El dia 14 de agosto abrieron los turcos las trincheras por el lado de la puerta imperial, y se alojaron en ella á pesar del vivo fuego que hacian los sitiados. Apoderándose despues del Tabor, dejaron cerrada la ciudad por todas partes; y poniendo fuego al palacio de la favorita, quemaron las casas de campo de los grandes en el arrabal de Leopoldstad, y se llenaron de genizaros todos los puestos exteriores. Sucedió un funesto accidente, que añadiendo mucho orgullo á los sitiadores, desmayó á proporcion el aliento de los sitiados. Prendióse fuego en la iglesia de los escoceses: consumió en breve tiempo aquel soberbio edificio, y ganando las llamas el arsenal, donde estaban los almacenes de la pólvora y de las municiones, la ciudad iba ya á caer en manos de los turcos; cuando el mismo dia de la Asuncion, por una visible proteccion de la santísima Virgen, se paró como de repente el fuego, dando tiempo á que se sacasen las municiones y la pólvora. A vista de tan notorio favor de la Madre de Dios volvió á animarse el desmayado aliento del soldado y de los vecinos, encendiéndose mas la confianza en su poderosa protectora por mas que los turcos hicieron un terrible fuego el dia 22 contra el bastion del Danubio. Llovian dentro de la plaza balas, granadas y bombas que echaban á tierra las casas; mas no por eso se acobardaban los vecinos, implorando dia y no-

che en las iglesias la asistencia del cielo, ni los predicadores cesaban de exhortarlos á que, despues de Dios, pusiesen toda su confianza en aquella Señora, cuya soberana proteccion habian esperimentado tantas veces. El dia 31 se adelantaron los trabajos de los sitiadores hasta la contraescarpa, acercándose tanto á los imperiales, que unos y otros peleaban ya dentro del foso con las estacas de la empalizada. Apenas era ya mas que un prodigioso cúmulo de tierra y piedras Viena, aquel baluarte de la cristiandad, cuando el dia de la natividad de la Virgen, en que los cristianos redoblaron sus oraciones, su fervor, su devocion, y sus votos, recibieron, como por milagro, aviso cierto de que les venia marchando un pronto socorro, con cuya noticia revivió en sus corazones todo su espíritu y todo su valor. Con efecto, al amanecer el segundo dia de la octava de la Natividad se registró cubierta de tropas auxiliares toda la montaña de Kalemberg: vista acompañada del mayor consuelo, que llenando los pechos de inesplicable alegría, calmó las inquietudes y los sobresaltos. Juan Sobieski, rey de Polonia, acudió el dia 12 de setiembre á la capilla de S. Leopoldo con el príncipe Carlos de Lorena, donde los dos generales asistieron al santo sacrificio de la misa, la que quiso ayudar el mismo rey teniendo los brazos en cruz por toda ella, menos aquellos breves instantes que el sacerdote tenia necesidad de su ministerio. Despues de haber comulgado, poniéndose bajo la proteccion de la Madre de Dios, y recibida la bendicion, que se echó á todo el ejército, se levantó el monarca con denodado despejo, y dijo en alta voz: *Ahora ya podemos marchar, bajo la proteccion de la santísima Virgen, con entera seguridad de que no nos negará su asistencia.* Bajó entonces de las montañas el ejército de los cristianos, y se fué avanzando al campo de los turcos, los cuales los recibieron bien, y sostuvieron por algun tiempo el combate; pero luego se retiraron de la otra parte del Danubio con tanta precipitacion, que dejaron en el cuartel del gran visir el estandarte del imperio otomano y las colas de caballo, que son las insignias de su dignidad, tan inseparables de él, que le acompañan y le preceden aun en presencia de su Alteza. No hubo victoria que costase menos sangre, ni que fuese mas completa. Abandonaron los turcos todas sus tiendas, la mayor parte de su equipaje, todas las municiones de boca y guerra, toda su artilleria, que ascendia á ciento y ochenta cañones ó morteros, y cien mil hombres muertos en el campo de batalla. No pudieron los dos generales seguir el alcance por estar fatigado el ejército cristiano. Veianse los soldados entrar en la ciudad cargados de botin, y llevando delante de sí manadas

enteras de bueyes que los turcos se habian dejado en el campo, enriquecidos con sus preciosos despojos. Informado de la rota de los turcos el emperador Leopoldo Ignacio, mas ilustre por su esclarecida piedad, que por su gran valor y celebrada prudencia, volvió á Viena el mismo dia, y mandó cantar el *Te Deum*... con toda la solemnidad posible; reconociendo que una victoria tan no esperada era efecto visible de la asistencia del cielo, y singularmente de la descubierta proteccion de la santísima Virgen. Mandó el religioso príncipe que se llevase á la iglesia mayor el estandarte del imperio otomano que se halló en la tienda del gran visir. Era de crines de caballo marino, trabajado á aguja, y bordado de flores á lo arabesco, la manzana de bronce dorado, y el palo todo cubierto de hojas de oro. El estandarte de Mahoma, que siempre se enarhola en medio del campo junto á la tienda del gran visir, era de brocado de oro, fondo encarnado, y bordado todo de plata y verde; los flecos de brocado rojo y plateado, bordados de letras árabes. El asta ó palo del estandarte remataba en una manzana de cobre dorado con borlas de seda verde. Este estandarte se envió á Roma, donde fué presentado al papa Inocencio XI, que bien persuadido á que tan célebre victoria se debía singularmente á la proteccion de la santísima Virgen, ordenó que la fiesta de su DULCÍSIMO NOMBRE, introducida mucho tiempo antes en varias provincias de la cristiandad, se celebrase de allí adelante en toda la Iglesia universal, fijándola á la dominica infraoctava de la Natividad.

Á la verdad, despues del santo nombre de Jesus, era muy justo que se celebrase tambien el nombre de María, el cual siendo tan respetable á los mismos ángeles, no debía serlo menos á todos los hombres. Ni el cielo ni la tierra, ó bienaventurada Virgen María (esclama S. Francisco) conocen otro nombre despues del de tu querido Hijo, de quien reciban los fieles mayores gracias, en quien depositen mayor confianza, ni de quien reciban mayor dulzura que de tu santísimo nombre: *Post singulare illud dilecti Filii tui, ó Maria, non aliud nomen cælum, et terra nominat, unde tantum gratiæ, tantum spei, tantum suavitalis piæ mentes accipiant.* (In *Psalt. Virg.*) Dichoso aquel que respeta, que ama tu santo nombre, ó Virgen santa (esclama S. Buenaventura.) Sostendrále tu favor en todos sus trabajos, y producirá en él copiosos frutos, regados con las vivas aguas de la gracia del Redentor. *Beatus qui diligit nomen tuum, Maria; gratia tua animam ejus confortabit, tanquam fontibus irrigatum, in eo fructum propagabit.* ¡O agosto nombre de María! (añade el mismo Santo) ¡cómo puede dejar de ser tu nombre

gozosisimamente celebrado, pues no es posible pronunciarle sin grande utilidad del mismo que le pronuncia! *O celeberrimum nomen Mariæ! quomodo posset nomen tuum non esse celebre, quod etiam nominari non potest sine nominantis utilitate?* ¡Qué glorioso, qué admirable es este nombre, ó Virgen pura! pues los que le invocan con devocion y confianza, ni se asustan, ni dan lugar al temor en la hora de la muerte. *Gloriosum et admirabile est nomen tuum qui illud retinent non expavescunt in puncto mortis.* ¡Qué paz, qué abundancia de gracias disfrutan los que honran sin cesar tu santo nombre! *Pax multa observantibus nomen tuum, Mater Dei.*

Es de tanta virtud este nombre, dice el sabio idiota Raimundo Jordan, abad de Celles, es de tanta escelencia, que el cielo le aplaude, la tierra se regocija, y los ángeles saltan de gozo siempre que le pronuncian: *Tantæ virtutis et excellentiæ est hoc nomen, ut cælum rideat; terra lætetur, angeli congaudeant cum Maria nominatur.* Si por cierto (añade este venerable varon) toda la santísima Trinidad te dió este respetable nombre, para que al oírle doblen la rodilla todas las potestades del cielo, de la tierra y del infierno: *Dedit tibi, Maria, tota Trinitas nomen, ut in nomine hoc, omne genuflectatur cælestium, terrestrium, et inferorum.* Á la verdad, dice S. Bernardo, ningun otro nombre podia convenir mejor á la Madre de Dios, que el de María; ni era posible hallar otro que mejor esplicase su grandeza, su dignidad y su escelencia. *Nomen Virginis Mariæ, quod interpretatum maris stella dicitur, et matri Virgini convenienter aptatur.* (Hom. super *Missus est.*) Es María aquella hermosa y brillante estrella que se registra elevada sobre el espacioso mar del mundo: *Ipsa est præclara, et eximia stella, super hoc mare magnum, et spatiosum necessario elevata.* Ella es la que guia á los que navegan engolfados en este proceloso mar. Lo mismo es perder de vista esta estrella, que esponerse á la funesta necesidad de desviar del rumbo; dar en escollos, y correr á un lastimoso naufragio: *Ne avertas oculos à fulgore hujus syderis, si non vis obrui procellis.* Son frecuentes en este inquieto mar las tempestades; está sembrado de escollos; no hay puerto donde se pueda ancorar al abrigo de los vientos; ninguno que no esté espuesto á furiosos huracanes; si quieres librarte del naufragio, *respice stellam, voca Mariam;* mira á esta estrella, invoca este nombre de María. Si las desgracias te atropellan, si las adversidades te combaten y medio te derriban; si los adversos acasos de esta vida van como á sumergirte y ahogarte, mira á esa estrella, invoca el santo nombre de María. *Si adversitates tribu-*

lationum te jacent, et superantes te, quasi prosternant; invoca Mariam. (In cap. 1. Luc.) El nombre de María, decia S. Antonio de Padua, llena de gozo y de consuelo á cuantos le pronuncian con devoción y con respeto. Es mas dulce al paladar que la miel; mas grato al oído que la mas armoniosa melodía; mas delicioso al corazón que el júbilo mas esquisito. *Nomen virginis Mariæ, mel in ore, melos in aure, júbilus in corde.* Después del dulcísimo nombre de Jesus, dice el célebre Alano de Cister, uno de los mas ilustres ornamentos de la universidad de París, ¿qué otro nombre debe ser mas frecuente en la boca de los fieles que el de María? Por tanto, con mucha mas razón se compara á un suavísimo óleo derramado, cuya fragancia se difunde por todas partes. *Cujus nomen præconizatur in mundo, nisi Virginis hujus? Cujus laus celebratur in ore populi fidelis, nisi virginis Mariæ? Unde eleganter fama et gloria nominis ejus oleo effuso comparatur.* Aun adelanta mas S. Anselmo la veneración de este santo nombre. Muchas veces, dice, se consigue la gracia y la misericordia con mas prontitud invocando el nombre de María, que invocando el nombre de Jesus: *Velocior est nonnumquam salus, memorato nomine Mariæ, quam invocato nomine Jesu.* (Lib. de excelent. Virg.) Luego que se pronuncia el nombre de María, dice el sabio Pedro Blesense, hincan la Iglesia la rodilla, y lo mismo es pronunciarle, que renovarse en los pueblos la devoción. *Ecclesia, auditò nomine Mariæ, genua terræ infigit, quia præ nominis reverentia quasi mare confragosum sonant vota populorum.*

Desde el principio de la religion cristiana, desde los primeros tiempos de la Iglesia se acostumbraron piadosamente los fieles á no separar los augustos nombres de Jesus y de María, no invocando el uno sin el otro desde aquellos felices siglos del primitivo fervor. Nunca envejeció en la Iglesia la religion. Así como los verdaderos cristianos de nuestros tiempos profesan al Hijo el mismo amor y el mismo respeto, así tambien profesan á la Madre la misma ternura y la misma veneración. Por eso andan juntos de ordinario estos dos santísimos nombres en el corazón y en la boca de los cristianos. Por eso con alguna proporción se puede decir de María lo que dice S. Pablo del Verbo encarnado en sus entrañas; que María es tanto mas superior á las celestiales inteligencias, cuanto el nombre que se la concedió en señal de su grandeza es para nosotros prueba concluyente de su mayor distinción: *Tanto melior angelis, quanto differentius præ illis nomen hæreditavit.* Dice S. Pedro Crisólogo que el nombre de María significa en latin señora: *Maria latine domina nuncupatur.* Por ser

la Soberana de los ángeles y de los hombres, se llama por excelencia *nuestra Señora*, siendo esta prerrogativa especial suya, de suerte, que así la apellida comunmente la Iglesia y todas las naciones. En todas ellas retiene este nombre el mismo carácter de grandeza y de soberanía, pues en todas significa *nuestra Soberana*, así como hablando de su Hijo, significa *nuestro Soberano* el nombre de nuestro Señor.

San Bernardo, que no malogra ocasión de manifestar los ardores y los tiernos afectos de su corazón para con esta Madre de bondad y de misericordia, aludiendo al sonido y significado de su nombre, como tambien á lo mucho que sirve á los navegantes la estrella que llaman del Norte, siendo ella la que dirige sus rumbos, esplica elocuentemente lo mucho que debemos esperar de la asistencia de María, profesando tierna y afectuosa devoción á su santo nombre. *Et nomen virginis Maria.* ¡Oh, y qué admirablemente conviene este santo nombre á la santísima Virgen María! Este nombre, dice, fuera de significar reina, señora y soberana, significa tambien estrella del mar: *Quod interpretatum maris stella dicitur.* (Hom. 2. super Missus est.) Es María aquella resplandeciente, aquella brillante, aquella célebre estrella de Jacob, cuya luz baña á todo el mundo, cuyo resplandor se eleva hasta el mismo cielo, penetra los abismos, y derramando sus benignas influencias sobre toda la tierra, calienta los corazones mas que los cuerpos, fomenta las virtudes, y deseca el vicio hasta dejarle sin vida. No puedes ignorar, seas quien fueres (continúa el mismo Santo) que mientras vives en este mundo, navegas en este borrascoso mar, combatido perpetuamente de las tempestades, llevándote á todas partes la violencia de las olas. *Ne avertas oculos à fulgore hujus syderis, si non vis obrui procellis:* No desvíes los ojos de este resplandeciente astro, si no quieres ser sumergido en las borrascas. *Si insurgant venti tentationum:* si soplares furiosos los vientos de las tentaciones. *Si incurras scopulos tribulationum:* si fueres ya como á estrellarte contra los escollos de las tribulaciones y de las adversidades, levanta los ojos á esta estrella, invoca el nombre de María: *Respice stellam, voca Mariam.* Si te consume el fuego de la cólera: si el maligno espíritu de la avaricia te devora: si el orgullo escita en tu corazón peligrosas tempestades: si la concupiscencia te pone á riesgo de padecer triste y miserable naufragio: *Si jactaris superbiæ undis, si carnis illecebra naviculum concusserit mentis,* recurre á María, *respice ad Mariam.* Si te conturba el horror de tus pecados: si tu conciencia se estremece á vista de su gravedad y de su número: si el temor de los terribles juicios de Dios te induce á de-

sesperacion, y á vista de él desmaya en tu corazon la confianza, *cogita Mariam*, pon la consideracion en María: este santo nombre sosegará tus sobresaltos, y despertará tu confianza y tu amor, *in periculis, in angustiis, in rebus dubiis*. En todos los peligros de la vida, en todos los tropiezos de esta peligrosa carrera, en los negocios espinosos, en los mas azarosos accidentes, *Mariam cogita, Mariam invoca*, acude á María, invoca á María: no se caiga de tus labios este santo nombre, y esté perpetuamente grabado en el centro de tu corazon: *Non recedat ab ore, non recedat à corde* Ten por cierto, que mientras no pierdas de vista á María, no te descaminarás: *Ipsam cogitans, non erras*: mientras estés debajo de su proteccion, no tienes de que temer. *Ipsa protegente, non metuis*; y una dichosa esperiencia te enseñará que con mucha razon tiene el nombre de María, es decir, de Madre de misericordia, de estrella del mar, de Señora, y refugio de pecadores: *Et sic in temetipso experieris quam merito dictum sic: et nomen virginis Maria*.

Llenad; ó divina María, llenad toda la estension de este magnifico nombre. Seais honrada en el cielo, reverenciada en la tierra, y respetuosamente temida en el infierno. Reinad despues de Dios sobre todo lo que está debajo de Dios: pero mas que todo reinad en mi corazon. Vos sereis mi consuelo en mis trabajos, mi fortaleza en mis desmayos, mi consejera en mis dudas. Solo con pronunciar el nombre de María se animará toda mi confianza, y se encenderá todo mi amor. ¡Oh, y si yo pudiera grabar profundamente este santo nombre en todos los corazones! ¡Oh si le pudiera colocar en la boca de todos los mortales, moviéndolos á todos á que me ayudasen á celebrarle! *Maria*: ¡ó nombre con cuya dulce invocacion ninguno debe desesperar! *Maria*: ¡ó nombre tantas veces combatido, pero siempre victorioso, siempre triunfante! *Maria*: ¡ó nombre siempre grato, siempre dulce, siempre saludable á mi alma! nombre que me serena en mis temores, que me anima en mis desalientos, que me sostiene en mis empresas. Pronunciaréle todos los dias de mi vida, y siempre que le pronuncie irá acompañado con el sagrado nombre de Jesus. El Hijo me acordará á la Madre, y la Madre me traerá á la memoria el Hijo. *Jesus, Maria*; esto es lo que mi boca repetirá mil veces á la hora de la muerte. *Jesus, Maria*; esto es lo que no dejará de repetir interiormente mi corazon cuando no puedan los labios pronunciarlo. Me repetirán hasta mi último suspiro este nombre de Jesus y este nombre de María; y hasta el último suspiro serán para mí dos nombres de confianza, de ternura, de benedicion y de salvacion eterna. Así sea.

SANTA MARÍA DE LA CABEZA.

EN la corte de Madrid es uno de los objetos de la mayor veneracion Sta. María de la Cabeza, dignisima esposa de San Isidro, patrono de la misma villa. Aunque convienen los escritores de la nacion que fué originaria de la provincia de Toledo, se diferencian en el lugar de su nacimiento: unos estiman que fué la villa de Uceda, otros que Torrelaguna, y otros que Caraquiz; pero el que reflexione que en la época de su nacimiento era Torrelaguna aldea de Uceda, y que Caraquiz fué, como es en el dia, una granja del territorio de aquella, no tendrá dificultad en conceder que fué natural de Uceda. El escritor de esta vida, que ha sido párroco en la misma villa, interesado en el descubrimiento del origen de esta Santa, habiendo registrado con la mayor escrupulosidad los archivos de ella, aunque no encontró en ellos documento alguno justificativo sobre este punto de controversia; convencido de que en aquel pueblo es la prueba justificativa de la feligresia de las familias la contribucion privativa de diezmos de algun predio; pagándose como se paga en el dia á la parroquia de Santiago de Uceda los de una heredad de Caraquiz, que hasta hoy se llama la huerta de Sta. Maria de la Cabeza, no tiene duda que fué feligresia de esta iglesia, lo que se comprueba por la tradicion de los naturales.

Aunque nos robó el tiempo las importantes noticias de la crianza de María y de las laudables acciones de su infancia, con todo, por la fama de su eminente virtud, ya constante en su juventud, podemos inferir que fué educada desde la cuna en el seno de la religion católica; cuyas piadosas máximas siguió fielmente, arreglando sus costumbres con el espíritu de la ley santa de Dios, mamando con la leche una tierna devocion á la santísima Virgen, la que conservó inviolable toda su vida. Llegó aquel punto de edad en que la naturaleza manifestó las apreciables cualidades con que la dotó el cielo, y deliberando sus parientes darla estado de matrimonio con una persona de iguales prendas, lo proporcionó así la divina Providencia.

Habiendo muerto Alfonso VI, rey de Castilla, aquel invicto principe, temor y azote el mas terrible de los agarenos; á quienes ganó tantas y tan recomendables victorias, cercó á Madrid Ali, rey de los almoravides, auxiliado de los moros africanos; y haciéndose dueño de él por los años 1108, se vieron en la precision muchos cristianos de retirarse á los pueblos de la comarca, hu-